

Maria Reina de la Paz

Septiembre - octubre de 2009 - Editado: por Eco di Maria, Via Cremona, 28 - 46100 Mantova (Italia) **206**
A. 25, N° 9 - 10; Esd.a.p. art.2,com.20/c, leg.662/96 filiale di MN-Autor.tribun.MN: 8.11.86, ccp 14124226



Mensaje del 25 de mayo de 2009

“¡Queridos hijos! En este tiempo, los invito a todos a orar por la venida del Espíritu Santo en cada criatura bautizada, para que el Espíritu Santo los renueve a todos y los conduzca por el camino del testimonio de vuestra fe, a ustedes y a todos aquellos que están lejos de Dios y de Su amor. Yo estoy con ustedes e intercedo por ustedes ante el Altísimo. ¡Gracias por haber respondido a mi llamado!”

Mensaje del 25 de junio de 2009

“¡Queridos hijos! Alégrense conmigo, conviértanse en alegría y agradezcan a Dios por el don de mi presencia entre ustedes. Oren para que en sus corazones Dios esté en el centro de su vida y con su propia vida, hijitos, testimonien para que cada criatura pueda sentir el amor de Dios. Sean mis manos extendidas para que cada criatura pueda acercarse al amor de Dios. Yo los bendigo con mi bendición maternal. ¡Gracias por haber respondido a mi llamado!”

El Espíritu Santo y las manos tendidas de Maria

La Liturgia es la celebración del Misterio de Cristo y en especial, de su Misterio pascual (Catecismo de la Iglesia Católica. Compendio, tesis 218). Participar en la celebración litúrgica no equivale a asistir a la misma, debemos *hacernos parte* de la misma. Debemos entrar en el misterio pascual de Cristo par ser parte del mismo, obtener de El esa linfa que nos permita vivir Su Vida (Jn 15, 4-5). Pocos días antes de Pentecostés, Maria nos invitaba a **todos a orar para que el Espíritu Santo viniera sobre todos los bautizados**. Pentecostés, al igual que la Pascua, y como la Navidad, y como cada Santa Misa, etc, no son sólo simples momentos de fiesta, sino eventos en los que, si de verdad queremos, entramos en la Vida, vivimos la comunión con Cristo Jesús. Eventos que no pueden ser limitados a su duración temporal de celebración sino que se extienden durante nuestras jornadas dando sentido a nuestras obras, iluminando las sombras y orientando a la esperanza. Son eventos que pueden y deben cambiar radicalmente la vida, la vida de todos, haciéndola siempre más semejante a la Vida de Cristo Jesús.

El Espíritu Santo os renueve a todos y os guíe por el camino del testimonio de vuestra fe, a vosotros y a todos aquellos que están lejos de Dios y de Su amor. Esto, nos dice Maria, es el fruto de la venida del Espíritu Santo. Todos tenemos necesidad de Su venida, absolutamente todos, tanto los que se consideran cercanos como los que se consideran lejanos de Dios y de Su Amor. Sin la acción del Espíritu Santo no podemos obtener la fe y mucho menos testimoniarla; no basta con las obras; no basta con conocer la vida de Maria y todos Sus mensajes para poseer esa fe que es capaz de cambiar nuestra vida y la de los demás. Podremos como mucho, transmitir una serie de normas, pero



“Nosotros creemos que la Madre Santísima de Dios, la nueva Eva, Madre de la Iglesia, continúa desde el cielo su labor materna hacia los miembros de Cristo, cooperando en el nacimiento y desarrollo de la vida divina en las almas de los redentes”

Pablo VI - Credo del Pueblo de Dios

no el alma de las mismas. Maria visita a Isabel y ya en su saludo transmite el Espíritu de Dios (Lc 1, 40-42). Cuando el Espíritu encuentra en nosotros espacio para poderse mover libremente, no se requieren palabras ni formulas para alcanzar a las personas que nos encontramos.

También hoy Maria nos visita como en su día visitó a su prima, pero, ¿Estamos nosotros dispuestos, como lo estuvo Isabel, a dejarnos penetrar por el Espíritu que está en Maria? **Alegraos conmigo** - nos dice Ella - **convértios en alegría y agradeced a Dios por el don de mi presencia entre vosotros.** La verdadera alegría, la que nace del interior, la que no es sentimiento pasajero sino estado de beatitud del alma, no puede prescindir de la conversión a Dios, no puede existir sino en El, y en la comunión con El. Las alegrías del mundo, incluso las que son buenas y rectas, son menos que una sombra frente a la alegría que viene de la inhabitación de Su Espíritu. Alegrarse con Maria, alegrarse con Su misma alegría, es ya conversión al Amor de Dios, es el *Fiat* de Maria que resuena en nosotros y genera a Jesus en nuestro corazón. De esta experiencia de alegría, que es conversión al mismo tiempo, nace la necesidad de **agradecer a Dios por el dón de la presencia de Maria entre nosotros**, es Su *Magnificat* que se hace nuestro. **El Señor esté en el centro de nuestra vida** y que nuestra vida sea manifestación de Su Presencia **para que toda criatura pue**

a pag. 8 →

Mensaje del 25 de julio de 2009

“¡Queridos hijos! Que este tiempo sea para ustedes un tiempo de oración. ¡Gracias por haber respondido a mi llamado!”

Mensaje del 25 de agosto de 2009

“¡Queridos hijos! Hoy los invito nuevamente a la conversión. Hijitos, ustedes no son suficientemente santos y no irradian santidad a los demás, por eso oren, oren, oren y trabajen en la conversión personal para que sean signos del amor de Dios para los demás. Yo estoy con ustedes y los guío hacia la eternidad, que cada corazón debe anhelar. ¡Gracias por haber respondido a mi llamado!”

Oración y conversión para ser signo del Amor de Dios

Tanto por su brevedad como por su contenido, el mensaje del 25 de julio nos recuerda el del 25 de octubre de 1999. En el primero, Ella nos dice **que este tiempo sea para vosotros un tiempo de oración**, en el segundo, *no lo olvidéis: este es un tiempo de gracia, por lo tanto, ¡Orad, orad, orad!* La gracia es la ayuda que Dios nos da para hacernos partícipes de Su Vida. La oración es la elevación del alma a Dios, y para el cristiano es relación personal con el Padre, a través de Su Hijo Jesús y por la fuerza del Espíritu Santo. Gracia y oración son los pulmones de la vida cristiana; nos permiten recibir la Vida y vivir de ella.

Este tiempo es el tiempo de la vida de cada uno de nosotros, pero también el tiempo de la historia de la humanidad, de nuestra época. Esta época tan llena de riqueza y de miseria, tan abierta y al mismo tiempo tan cerrada al Amor, tan repleta de santos y de mártires, pero también de demonios que odian y de muerte. ¡Pero éste es también y sobretodo *tiempo de gracia*, tiempo de la presencia de Maria, tiempo que espera el retorno de Cristo! Preparémonos según las enseñanzas y las invitaciones de Maria, con seriedad y con confianza, en la oración y en el ayuno. Oremos con el corazón y no sólo con los labios. *Que la oración sea como el aire que respiráis, y no una carga* (mensaje del 25 de julio de 2007). La oración no como un momento de nuestra jornada, sino como el alma de la misma, de nuestras acciones, de nuestros proyectos, pensamientos, deseos, de nuestras relaciones, del trabajo y del descanso. La oración como respiro del alma. Incesante, silencioso, vital. “¡Cuidado! Si no oras dañás tu alma” me dijo Padre Pío en septiembre de 1965.

Hoy - nos dice Maria en el mensaje del 25 de agosto - **os invito nuevamente a la conversión.** La conversión no es un acto *tantum* sino un camino incesante que marca toda la vida. Cada confesión bien hecha es un acto de conversión, y en efecto, *conversión* es uno de los nombres con los que podemos llamar al sacramento de la confesión. La conversión es camino de santidad, progresión de descentramiento de nosotros mismos, para centranos en Dios. Para nosotros cristia-

“CARITAS IN VERITATE” una mirada a la encíclica

nos, se trata de un camino ya trazado; debemos vivir la vida de Cristo, o mejor, dejar que el Espíritu de Dios asemeje nuestra vida a la de Jesús. Nuestro deber es desear ardentemente que esto ocurra, abandonarnos a la voluntad del Padre que desea ver en nosotros a su Hijo predilecto. No es tarea fácil, y efectivamente María nos lo dice: **no sois suficientemente santos y no irradiáis santidad a los demás**. Pero si nos despojamos de todo orgullo humano, si imploramos con corazón sincero el perdón y la **conversión**, si sabemos reconocer nuestros errores y perdonar los de los demás, si nos esforzamos incesantemente en sustituir nuestro *yo* por *Dios*, si **oramos**, **oramos**, **oramos**, lo conseguiremos porque sacaremos beneficio de la gracia sobreabundante del Amor de Dios. El camino que María nos indica para la **conversión personal** y para ser **signo del Amor de Dios para los demás** no es fruto de dotes ni de obras humanas y nada de lo propiamente nuestro puede acercarnos a la meta, pero lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios. (Lc 18, 27). Sobre esta Palabra de Jesús nosotros ponemos nuestra esperanza y es esperanza bien puesta, porque El es nuestra **conversión personal**, El es el **signo del Amor de Dios para los demás**, y en El ¡También nosotros lo seremos! N.Q.

¿Crisis económica? EL PAPA RESPONDE

Caridad y verdad, don gratuito de sí mismo y fraternidad. Estos son los conceptos que resaltan más en la nueva encíclica firmada por Benedicto XVI. Estamos todos un poco cansados de oír hablar de crisis, de declives financieros, de preocupación por el futuro del mundo. Seguramente los más afectados son los que ya viven la precariedad de los despidos, del desempleo en general que sólo crea pobreza, cuando no miseria, en la vida de muchos. Palabras, escritos, convenios; el famoso G8 con todo su bombo mediático y sus felices sonrisas... ¿Debemos de verdad alinearnos en este conjunto de discursos, convencidos de poder resolverlo todo únicamente con nuestras fuerzas humanas y con la diplomacia? Desde luego que no. Por lo menos, nosotros, que nos consideramos cristianos y portanto fieles a un Dios que nos pide servirle con “manos desnudas”, porque es El quien quiere ocuparse de nosotros. Entonces, ¿Que hacer? ¿Tal vez hacer caso omiso, como aquellos bonachones que se llenan la boca de esas frases ya hechas para consolarse y repetir que la vida, a pesar de todo, es bella? Así nos arriesgaríamos a caer en una ceguera superficial que dejaría a los más necesitados solos en su dramática existencia.

“La caridad en la verdad pone al hombre ante la sorprendente experiencia del don - nos dice el Papa - . La gratuidad está presente en su vida en múltiples formas... El ser humano esta hecho para donarse”. En este tono nos ofrece el Santo Padre su contribución mediante un escrito que se titula “La caridad en la verdad”. Una contribución para afrontar la crisis que nace de un desorden económico pero que después se refleja en todos los demás ámbitos de la vida del hombre. “La caridad en la verdad es la fuerza principal de propulsión para el verdadero desarrollo de cada individuo y de la humanidad entera. (...) Sólo con la caridad, iluminada por la razón y la fe, es posible conseguir objetivos de desarrollo dotados de valor humano y humanizante... ¡Necesitamos hombres rectos!”.

Pietro Squassabia, de Mantua, para reflexión de los lectores, propone un breve comentario del **prof. Luigino Bruni**, economista, docente universitario de la Universidad Bicocca de Milán, coordinador de la Comisión Internacional para la Economía de Comunión del Movimiento de los Focolares.

Con el permiso del prof. Bruni, el ingeniero Squassabia ha añadido una palabra, según su pensamiento, puesta entre doble parentesis (()).

La publicación de la Encíclica Caritas in veritate es un acontecimiento importante, especialmente en este momento de “crisis global”. Ésta, de hecho, por un lado sigue el magisterio social de la Iglesia y de los Papas, y por otro lado representa una importante innovación en la manera de tratar el mercado, la economía, la justicia mundial y el desarrollo de los pueblos. Ante todo, en continuidad con la *Populorum Progressio* de Pablo VI, la nueva encíclica expresa una profunda crítica al capitalismo.

Si por un lado el Papa Benedicto XVI recuerda que sin mercado no hay vida buena, por otro lado denuncia que *sólo* con el mercado en la vida quedan marginados y atrofiados otros principios y mecanismos fundamentales de la vida en común, que no son contractuales, tales como el don y la reciprocidad.

En las primeras frases hallamos luego la clave de lectura de la entera carta encíclica: es el amor en la verdad, la caritas, la que puede y debe inspirar el don y el contrato, la familia y la empresa, el mercado y la política. Se puede alcanzar la vida buena, la santidad, desde luego en la vida contemplativa y en la oración, pero también obrando como emprendedor y trabajando, o comprometiéndose en política para bien de la gente.

La gratuidad es otra palabra clave de la encíclica, que pero no se asocia a “gratis” o a “regalo”, sino que se ve como una dimensión que puede acompañar a todas las acciones humanas, y que portanto, podemos y debemos encontrar en la dinámica ordinaria de la vida, incluida la economía.

Si la gratuidad es, como afirma el Papa, la dimensión fundamental del hombre, se desprende, por coherencia, que el beneficio no puede ser la finalidad ((única)) de la empresa, de ninguna empresa, no sólo de las “o.n.g.”, porque cuando esto sucede (como en la reciente crisis financiera) todo en la actividad económica y de empresa se vuelve instrumental: la persona, la naturaleza, las relaciones, y nada tiene un valor intrínseco. De aquí la referencia del Papa a la economía civil y de comunión, cuyo significado se recoge sólo en el cuadro global de la encíclica.

Un comentario más amplio del prof. Luigino Bruni está disponible en www.focolare.org

“Las personas viajan para admirar montañas, mares, rios y estrelas... y se cruzan entre sí, sin maravillarse”

San Agustín

¡El cosmos sea hostia viva!

Redacción

“Haz que tu Iglesia se ofrezca a ti como sacrificio vivo y santo”. “Esta petición, dirigida a Dios, vale también para nosotros; se menciona en dos textos de la Carta a los Romanos: nosotros mismos, con todo nuestro ser, **debemos ser adoración, sacrificio**, devolver nuestro mundo a Dios y transformar así el mundo!”.

Con estas palabras el Santo Padre, huésped de la Val d’Aosta en su descanso veraniego, ha abordado un tema muy importante para todos nosotros, pero en especial para quien vive en primera persona el servicio sacerdotal: **“La función del sacerdocio es consagrar al mundo para que sea hostia viva**, para que el mundo sea liturgia: que la liturgia no sea una cosa apartada de la realidad del mundo, sino que el mismo mundo sea hostia viva, sea liturgia. Es la gran visión que después tuvo también Teilhard de Chardin: **al final tendremos una gran liturgia cósmica**, donde el cosmos se hará hostia viva”.

Entre todas las invitaciones que el Papa Benedicto XVI dirige a los cristianos de nuestro tiempo, algunas tienen un tono especialmente profético, ante todo, por que en cierto modo reproducen las intuiciones de hombres, quizás no tan popularmente conocidos, pero que en su día, y también hoy, nos adelantan el pensamiento dominante de la Iglesia proponiéndonos claves de lectura y miradas sobre el horizonte espiritual que suenan como auténtica “novedad”.

Y referente a esto, muchos serán los que se pregunten “¿Quién es Teilhard de Chardin? Vale la pena curiosear un poco sobre su pensamiento.

Teilhard, ¿Quién era?

Nació en Francia en 1881. Teilhard de Chardin ha sido un renombrado científico paleontólogo y un convencido Jesuita. Un sacerdote que vivió en tiempos de cambios: el sistema económico político y social se iba transformando cada vez más rápido y con ello, portanto, también la cultura y la mentalidad común.

Fue un hijo de la Iglesia que sufrió y que se ofreció por Ella y no dudó en denunciar las que el definía “*dos grandes enfermedades*” del catolicismo de su tiempo: la ausencia de una conciencia cósmica (en la que se proponía una imagen de Dios, que parecía más pequeño que la infinita extensión del cosmos que se iba descubriendo) y la incapacidad de comprender positivamente el progreso y portanto el riesgo de encerrarse en un espiritualismo rencoroso que deprecia todo lo que en la vida humana es cuerpo, sensibilidad, materia y trabajo.

“Cristo es todo y todo tiende a Cristo”

Como paleontólogo, admitió de que la evolución era un dato innegable, pero ésto para él no era ni mucho menos punto de contraste con el Cristianismo, ya que la transformación del mundo se da en una dirección bien concreta: desde todo lo que era primitivo, atrasado y caótico, hacia una vida siempre más desarrollada e inteligente... y la meta de este proceso solo podrá ser la perfecta comunión con Dios, la unificación, la con-

El sacerdocio en primer plano

vergencia de todo en lo que él definía “punto omega”, cuando “*Cristo lo es todo en todos*” (Col 3,11).

En este sentido la encarnación no se ha dado sólo para “saldar una deuda”, sino principalmente para mostrarnos el camino hacia este proceso de unificación y de espiritualidad que le espera a toda la humanidad. La Eucaristía es un pequeño fragmento de **cosmos cristificado**, pequeño anticipo de lo que será: todo el cosmos será, de hecho, “cristificado”, seremos todos una **eucaristía viva** y “*Cristo lo será todo en todos*”.

Incomprendido, y luego... ¡Reconsiderado!

No fué comprendido por las autoridades eclesiales que por dos veces le obligaron a abandonar su cátedra de enseñanza en París. Los superiores de su orden le estimaban y le consideraban un hijo predilecto, pero no se animaron a defender sus criterios, que los teólogos oficiales rechazaban. La solución mejor para ellos fue la de destinarlo primero a China, donde vivió 20 años y luego a Nueva York donde murió en 1955.

Desde hace tiempo, sus escritos, que el Vaticano le había prohibido publicar, circulaban de manera silenciosa. En los años sesenta su pensamiento alcanzó verdadero interés, desde Francia hasta casi todo el mundo se divulgó su obra “El fenómeno hombre”, pero una vez más las autoridades eclesiales pensaron en pronunciar un *monitum* que desaconsejaba la divulgación. Grande es pues el peso y el significado de la citación del Papa sobre este teólogo - “*profeta incomprendido*”- de esos tiempos difíciles.

“*En cada persona, incluso en las no creyentes, no destruyais nada, sino haced subir, haced crecer. Todo lo que crece va hacia Cristo*”, escribía Teilhard. A partir de aquí, sólo podemos añadir las palabras con las que Benedicto XVI concluye su homilía en Aosta: “Y pidamos al Señor que nos ayude a ser sacerdotes en este sentido, para ayudar en la transformación del mundo, en adoración de Dios, comenzando por nosotros mismos”.

Francesco Cavagna

DEVOLVIENDO AL PADRE TODA LA CREACIÓN

Desde el inicio, Dios quiso que el hombre fuera colaborador de sus obras. Es más, le da al hombre la misión más importante, porque si bien El crea las cosas de la nada, será el hombre quien lleve a cabo todo cumplimiento y así la creación alcanzará su finalidad por el hombre. Dice un gran Padre de la Iglesia: “*No pudiendo El comunicarse sólo con una creatura, ha tenido de algún modo que multiplicar las creaturas para que la infinidad de su ser se expresara a través de la indefinida riqueza de la creación.*”.

Pero, si la creación debe ser elevada a Dios en el orden sobrenatural, el proceso de divinización del cosmos implica un proceso de simplificación y de reunificación de todas las cosas en Dios. Y es precisamente a través del hombre que esto se debe cumplir. No por nada el hombre es ya la paradoja más grande de la creación divina. El mundo físico y el espiritual se unen en él. Y parece de verdad paradójica esta unión que hace tan misterioso al ser humano.

Don Divo Barsotti

(Libre resumen de: *Pascua, La transparencia del Cristo resucitado en la Eucaristía*)

Un hombre como tantos otros, sencillo, incluso algo ignorante. Pero había descubierto una *perla* que ha dado luz con su brillantez a toda su existencia. Fué a comienzos del siglo XIX cuando **Jean Marie Vianney**, joven de orígenes modestas, cuando decidió poner a Cristo en el centro de su vida y permanecer centrado en El. Para siempre. Este *centramiento* le permitía reflejar sobre el prójimo la Luz recogida durante largas horas de adoración eucarística. Vivió en la Francia posrevolucionaria, caracterizada por un ateísmo práctico y por una fuerte indiferencia religiosa; era el tiempo del racionalismo “a toda costa”. Una atmósfera que no invitaba ciertamente a la fe y a la vida cristiana.

Se empezó a hablar por todas partes de este amable y buen sacerdote, porque la gente que se le acercaba, sobretudo en la confesión, se veía transformada: “Emanaba la gracia del mismo Cristo”, decían. Pero él no se creía digno de una reputación tan elevada y a los que le preguntaban por su *éxito* les decía: “¡No es el pecador el que vuelve a Dios para pedirle perdón, sino que es el mismo Dios quien corre tras el pecador y lo hace regresar a El...!” Su constante abandono, lleno de confianza, a las manos de la Providencia divina llegó a tocar el corazón de la gente. Atrajo muchas almas a la fe, incluso las más reacias, transmitiéndoles su amistad con Cristo, de quien estaba locamente enamorado.

Patrón de los párrocos

Es el Santo Patrón de todos los párrocos del mundo. Este año se celebra el **150º aniversario de su muerte**. Muy humilde, esquivo y sin embargo sabedor de ser un don inmenso para su gente. Hablaba del sacerdocio como si no se viera personalmente capacitado a acoger ese *don* tan grande, esa *misión* encomendada a él, creatura humana: “¡Oh, que grande es el sacerdote! ...Si se comprendiese a sí mismo, se moriría... Dios le obedece: él pronuncia dos palabras y Nuestro Señor baja del cielo al oír su voz y se encierra en una pequeña hostia...”

El año sacerdotal, como modelo suyo

Éstas son las razones por las que el Papa le ha elegido en este año dedicado al sacerdocio: “He querido tomar referencia de este aniversario para proclamar el Año Sacerdotal, que, como es sabido, tiene como tema *Fidelidad de Cristo, fidelidad del sacerdote*. La credibilidad del testimonio depende de la santidad, y en definitiva, de la eficacia misma de la misión de cada sacerdote”, explica Benedicto XVI.

Las imágenes que representan al santo cura de Ars muestran un rostro siempre sonriente, sencillo, acogedor; casi como escondiendo esa vida de penitencia que el Santo vivía para dejar más espacio en su interior a Cristo, “único sacerdote”. Sin embargo, esa sonrisa no escondía, mas bien revelaba su

unión perfecta con el Señor: “Todas las buenas obras juntas no equivalen al sacrificio de la Misa, porque aquellas son obras de los hombres, mientras que la Santa Misa es obra de Dios”, decía.

¡No se celebra la Misa sólo por celebrarla!

Estaba convencido de que la Misa determinaba el fervor del sacerdote: “¡La causa de la relajación del sacerdote es que no presta atención a la Misa! Dios mío, que compasión debemos sentir cuando un sacerdote celebra como si fuera algo ordinario!” Y tenía por costumbre ofrecer siempre al celebrar, el sacrificio de su vida: “**¡Qué bien hace el sacerdote cuando se ofrece como sacrificio al Señor cada mañana!**” Esta identificación personal con el Sacrificio de la Cruz lo llevaba - con un solo movimiento interior - del altar al confesionario. Largas y crecientes colas de penitentes llegados de todos los lugares de Francia le retenían hasta 16 horas al día en el confesionario. Se decía entonces que Ars se había convertido en el “gran hospital de las almas”.

Sacerdotes, ¿Os ofrecéis con Jesús?

Le explicaba a un compañero sacerdote: “Os diré cual es mi receta: doy a los pecadores una penitencia pequeña, y el resto lo ofrezco yo por ellos”. Este es el núcleo de su enseñanza que Benedicto XVI ha querido entregar este año a los sacerdotes: “¡Las almas cuestan la sangre de Jesús y el sacerdote no puede dedicarse a su salvación si rechaza participar personalmente al “alto coste” de su redención!” , afirma el Papa durante un reciente discurso a los presbíteros. “En definitiva, el fin de la misión del presbítero, podríamos decir es “cultural”: **para que todos los hombres puedan ofrecerse a Dios como hostia viva, santa y grata a Dios** (cfr *Rm* 12,1), que en la creación misma, en los hombres se hace culto, alabanza del Creador, recibiendo esa caridad que están llamados a compartir abundantemente entre ellos”.

Ser creatura nueva

Nos urge recuperar un juicio claro e inequívoco sobre la absoluta primacía de la gracia divina” escribe el Santo Padre en una carta a los presbíteros. Santo Tomás de Aquino decía: *El mas pequeño don de la gracia es mayor que el bien natural de todo el universo*. La misión de cada presbítero dependerá portanto, también y sobretudo de la conciencia de la realidad sacramental de su “nuevo ser”.

De la certeza de la propia identidad, no construida artificialmente sino gratuita y divinamente donada y acogida, dependerá siempre el renovado entusiasmo del sacerdote por su misión.

de la Redacción



Jean Marie Vianney

La sustitución vicaria: un excedente de amor

Nadie esta cerrado en si mismo. Cada uno vive en relación con los demás y depende de los demás, no sólo desde el punto de vista material sino también del espiritual, cultural y moral. Tratemos de simplificar este concepto, comenzando desde su lado negativo.

Hay personas que no sólo se destruyen a si mismas, sino que además llevan a la ruina también a los demás, dejando tras de sí fuerzas de destrucción que atraen hacia lo negativo a enteras generaciones posteriores.

Pero gracias a Dios, esto no vale sólo para lo negativo. Hay personas que dejan tras de sí una especie de **excedente de amor**, de **dolor sufrido y vivido hasta el fondo**, de **leticia, sinceridad y verdad** que atrae también a los demás, les acompaña y les sostiene. Existe de verdad algo como la **sustitución vicaria en lo más profundo de nuestra existencia**.

Todo el misterio de Cristo se apoya sobre esto. Podríamos entonces decir: Bien, es así. Entonces nos basta con el excedente de amor de Cristo, no hace falta nada más. El solo libera y redime, todo lo demás sería presunción, como si nosotros tuvieramos que añadir algo a la infinidad de su amor con nuestra limitación.

Es verdad, pero no lo es del todo.

De hecho, la grandeza del amor de Cristo es tal que no nos deja en la condición de quien recibe pasivamente, sino que nos implica hasta el fondo en su obra y en su pasión. Esto lo afirma un celebre paso de la carta a los Colosenses: "Suplo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo, por su cuerpo" (Col 1,24).

En el ámbito espiritual todo es de todos. No hay propiedad privada. El bien de otro es también mio, y el mio, suyo. Todo proviene de Cristo, y por pertenecerle, todo lo que es nuestro es también suyo, revistiéndose de fuerza salvadora.

También espiritualmente nadie vive para si mismo. La preocupación por la salvación de la propia alma se libera del ansia y del egoísmo si se convierte en preocupación por la salvación de las demás almas. A menudo debemos preguntarnos: ¿Que desea el Señor de mi para que los demás puedan salvarse?

(Joseph Ratzinger - de: El Perdón de Asís)

"Sabido discernir los espíritus que provienen de Dios, (los presbíteros) deben descubrir con el sentido de la fe, los carismas, tanto humildes como excelsos, que bajo múltiples formas se les concede a los laicos; deben saber admitirlos con alegría y divulgarlos con diligencia".

Estos dones que llevan a muchos a vivir una vida espiritual más elevada, pueden ser útiles no sólo a los fieles laicos, sino también a todos los ministros de la Iglesia. De la comunión entre ministros ordenados y carismas, de hecho, puede surgir "un válido impulso para un renovado compromiso de la Iglesia en el anuncio y en el testimonio del Evangelio de la esperanza y de la caridad en cada rincón de la tierra".

Benedicto XVI - de la carta a los Presbíteros

Una mina de sabiduría

En estos años en las paginas de Eco se han publicado los comentarios de los mensajes que la Reina de la Paz el 25 de cada mes nos envía a través de la Vidente Marija Pavlovic; mensajes bonitos, que cada vez nos hacen reflexionar y preguntarnos: ¿Los vivimos o no? Pero no son los únicos mensajes que la Virgen en Medjugorje dirige a sus hijos. Casi todos saben, de hecho, que el día 2 de cada mes la Virgen dirige a Mirjana palabras profundas, de abundante contenido y enseñanzas importantes.

Nosotros los de Eco hemos pensado **ofrecer un mayor espacio a estos mensajes**, ofreciendo un pequeño comentario espiritual para poder acoger con mayor claridad la gracia que la Madre en Medjugorje desea transmitirnos.

Mensaje del 2 de Agosto a Mirjana

"Queridos hijos, estoy viniendo, con mi amor maternal, para indicar el camino por el que tenéis que transitar, para que podáis ser lo más semejantes a mi Hijo, y así, estar mas cerca de Dios y agradarle más. No rechacéis mi amor. No renunciéis a la salvación y a la vida eterna por ir tras lo fugaz y la frivolidad de la vida. Estoy entre vosotros para conducirlos y, como Madre, para advertiros. Venid conmigo."

Un camino vivo

Hay un camino que pasa por el corazón de Maria. Un camino que ha cruzado su existencia virgen y la hizo madre. Es Jesús. El es el Camino, y también la Vida. Pero ¿Cómo es este camino? ¿Como lo reconocemos? Hay una cosa que sí sabemos: no es un camino fácil. Seguramente en algunos tramos es estrecho, hasta el punto que se hace difícil continuar. En otros, es muy empinado y debemos esforzarnos con toda nuestra fuerza para poder subir. Luego, es también inhóspito, lleno de obstáculos a sortear. Pero es también bendito, lleva a la vida eterna, porque sólo a a través de Cristo se llega al Padre.

La vida de Jesús es evangelio. Está ya anunciada. Tan sólo debemos acogerla en su totalidad, sin cómodas reducciones. Si no es así, podemos quedarnos a mitad camino, sobretodo cuando llegamos a una bifurcación del camino, o a una cruz... Podemos también elegir si tomar la derecha o la izquierda, atraídos por realidades fugaces que este vanidoso mundo nuestro nos propone.

"El espíritu es el que da vida, la carne no aprovecha para nada. Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida; pero hay algunos de vosotros que no creen" nos advierte Jesús en su evangelio (Jn 6, 63). Por eso Maria nos invita a ir derechos. Como toda madre, Ella nos quiere en casa. Al resguardo, felices. Y para evitar que nos perdamos, distraídos por la vanidad de esta vida, viene a guiarnos. Sólo debemos fiarnos y dejarnos llevar por Ella.

No la rechazemos. No rechazemos sobretodo su amor, que ciertamente no es el sentimiento afectuoso de una *mamita* que desea solo hacernos carantofías, y que seamos siempre sus pequeños. Es la sabiduría de una madre santa que no teme amonestarnos por el bien de nuestra salvación.

¿Qué es lo que nos impide? Vale la pena

preguntarnoslo y luego decidimos, convencidos: "Señor, ¿A quien iríamos? Tu tienes palabras de vida eterna". (Jn 6,69).

Mensaje a Mirjana del 2 de julio de 2009:

"Queridos hijos!: Yo os invito porque os necesito. Necesito corazones dispuestos al amor inconmensurable. Corazones que no esten apesadumbrados con lo vano. Corazones que esten dispuestos a amar como ha amado mi Hijo, que esten dispuestos a sacrificarse como se ha sacrificado mi Hijo. ¡Os necesito! Para venir conmigo, perdonaos a vosotros mismos, perdonad a los demás y postraros ante mi Hijo. Adorad por los que no le han conocido, por los que no le aman. Por eso os necesito, por eso os llamo. ¡Os doy las gracias!"

Ese amor inmenso

Maria, como siempre, toca el punto esencial, la verdadera razón de tantas y hasta demasiadas faltas de respuesta a la gracia extraordinaria de este tiempo. ¡Cuántos de nosotros, habiendo sido tocados profundamente en su día por la gracia de Medjugorje, advierten casi insensiblemente un cierto aletargamiento, tomando a menudo senderos espirituales infecundos que nos alejan del Corazón vivo de la Reina de la Paz! Si somos honestos y valientes como para mirarnos en lo profundo del corazón con el "ojo sano" del Evangelio (Mt 6,22), descubriremos facilmente la razón, la única y la mas simple: no estamos preparados para ese amor inmenso que nos pide Maria. Un amor decidido a un continuo exodo de nosotros mismos, de esa "vanidad", hecha de mil finos tallajes, que nos cierra a la alegría del donarse por la vida el hermano y que nos separa de Cristo. Un amor que no se detiene ante el sacrificio, sobretodo ante el sacrificio mas grande: el de amar con el amor de Dios a aquellos que te humillan, que te hieren y que te traicionan.

¿Cuántas son las veces en las que practicamente dejamos ahogar la frescura de un verdadero "fiat" en un oceano de bellas palabras espirituales, tras el cual se esconde un corazón "incircunciso" y rebelde? Maria nos advierte que ya no es tiempo de jugar con la gracia, que no podemos darle mas espacio a nuestro "yo" enfermo, a menudo lleno de vestiduras aparentemente religiosas y nobles. Este es tiempo de encarnar radicalmente el Evangelio en la verdadera vida de cada uno y en las relaciones con el prójimo que el Señor nos presenta día a día. Debemos tener el coraje de mirar sin reparo esa fragilidad mortal que paraliza en nuestro corazón "ese amor inmenso" que Maria espera de nosotros, de agarrarnos con todas nuestras fuerzas a esa oracion del corazón con la que Ella nos llama incansablemente, para hallar continuamente en el misterio del "amor sin medida" de Cristo (mens. 25.11.91) la base de nuestro ser y de nuestro actuar.

Es tiempo de dedicarse decididamente a este cotidiano esfuerzo del corazón. Entonces todo se nos hará mas claro, cesarán los miedos y las tristes disputas entre hijos de la misma Madre Inmaculada, sólo entonces todo, dentro y fuera de nosotros, será plenamente renovado en la luz y en el libre canto de los nuevos cielos y de la tierra nueva que Maria anuncia en Medjugorje.

Giuseppe Ferraro

Las “bodas de plata” de ECO

Habiéndose saltado un número, nuestro periódico parece haber cogido carrerilla para llegar mas suelto a una meta importante: el **25º aniversario del nacimiento de ECO de MARIA.**

Lo celebramos en este número del periódico con alegría y agradecimiento por el regalo que la Virgen ante todo ha hecho a los lectores de todo el mundo y también a nosotros que lo cuidamos con amor. Pero también con cierto temor, sabedores de tener que administrar con responsabilidad el don de gracia que nos ha confiado la Reina de la Paz, la verdadera redactora del periódico. Lo hemos repetido ya otras veces. Naturalmente, además de a Ella, las primeras “gracias” son para don Angelo Mutti, que lo ha generado y guiado hasta el 2000.

No hemos salido con el número veraniego. Fue una pausa necesaria para una sana revisión de nuestro trabajo. De nuestras faltas y de nuestras prioridades. De los éxitos y de los fracasos. Para luego recomenzar con renovado entusiasmo y con deseos de bien, para el Eco y para el que lo lee.

Nos sentimos honrados por el servicio que Maria nos ha confiado, el de transmitir de manera sencilla y familiar las palabras que Ella constantemente pronuncia en Medjugorje. Es una tarea importante que compartimos con muchos otros, en el mundo, que a través de los medios de difusión se ocupan de divulgar los mensajes de la Santa Virgen. Pero cada uno es original y portanto único.

Por lo que nos compete, podemos sólo testimoniar que sin la mano providencial de Dios es imposible la continuidad, desde todos los puntos de vista. De hecho, es una aventura que nos lleva por caminos imprevisibles, a veces áridos e insidiosos.

¿Podremos con ello? ¿Podremos continuar con la publicación que cuesta tanto dinero y sólo vive de los donativos? ¿Podremos llegar con el Eco a todas las personas que lo desean recibir si la distribución se encomienda sólo a la generosidad de personas buenas que se hacen cargo de él? ¡Nos lo hemos preguntado tantas veces! Y la respuesta la hallamos únicamente cuando nos abandonamos a Dios, entregándole a El con confianza todas nuestras preocupaciones y sobretodo el destino del periódico. Tal vez hace falta un poco de paciencia, debemos sufrir un poco en la espera....pero luego las puertas se abren de nuevo. Sin duda el Eco es hijo del donativo.

Maria está con nosotros. Muchas veces nos lo ha demostrado. Y éste es el primer motivo de nuestra alegría. Pero no es el único. Por las paginas de Eco en estos años han pasado muchos amigos que nos han regalado sus pensamientos escritos. **Se lo agradecemos a todos.**

Muchos aún desde muchos lugares de la tierra nos hacen llegar su cercanía con breves saludos, animándonos a perseverar también cuando las dificultades nos acechan. **Se lo agradecemos a todos.** Muchos otros no nos escriben pero sabemos que están ahí con la oración, que nos llega y nos sostiene, alimentando de manera concreta la vida del Eco. **También a ellos se lo agradecemos.**

Retomemos nuestro itinerario con

humildad, sabiendo que sin el Espíritu Santo nada podemos. Quedamos pues a la escucha para poder siempre captar lo que El tiene que decirnos para bien del camino de fe de los lectores.

A menudo, los esposos tiñen de plata el 25º aniversario de su matrimonio. Tal vez para celebrarlo en todo su esplendor. En el fondo es el color de la luna, cuando, silenciosa, resplandece sobre todo el resto, oscurecido por la noche. Y precisamente en esta

luz viva, que replandece en la noche, una luz que nos hace mirar al pasado con serenidad y agradecimiento, y al futuro con mucha esperanza, deseamos abrazar a todos los que nos quieren bien.

Sobre cada uno de ellos invocamos la bendición de Maria, una bendición que esperamos saber siempre transmitir a través de cada palabra que escribamos. Y a ti, Eco. ¡Enhorabuena!

El equipo de ECO

PENSAMIENTOS SENCILLOS *de Pietro Squassabia*

Esas manos

“Como si Dios os exhortase por medio de nosotros” (2 Cor 5,20)

De estas palabras del apóstol San Pablo se comprende que Dios se sirve del hombre para realizar Su obra; es más, parece intuir que Dios siente “necesidad” del hombre para realizar Su obra, como si no “pudiera” actuar sin él. Parece como si Dios haya prestado al hombre sus manos, sus pies y su voz para que podamos realizar Su plan de amor para el mundo. Y de este modo, El espera de nosotros. Espera que nosotros consideremos al prójimo como amigos y hermanos, y no extraños, como personas a las que ayudar y no rechazar, personas para amar, aunque no se muestren del todo amables.. En definitiva, Dios espera que nos hagamos hermanos entre todos, para sostenernos a todos, que nos donemos a los demás, como El se donó, que nos ofrezcamos por completo a El, como El hizo con nosotros ofreciéndonos a su Hijo.

Maria nos da las gracias siempre en sus mensajes. Generalmente, se suele dar las gracias por un favor, por una atención, por algo bueno que se recibe. Evidentemente, Maria nos agradece por algo nuestro que la contenta., sabedores que las madres gozan también de las pequeñas cosas de sus hijos más pequeños, nosotros en este caso. Podemos pensar también que este agradecimiento de la Madre, lo es también del Padre, porque el plan de Maria coincide con el de Dios. Portanto, es Dios mismo quien nos da las gracias, por algo que agradece de nosotros. Y así se pone Dios en posición de “tener que recibir” algo del hombre, a pesar de ser éste minúscula creatura. Sí, Dios necesita del hombre porque en su amor así lo ha predispuesto: que Sus manos actúen a través de las del hombre, que Sus pies caminen a través de los del hombre, que Su voz se difunda a través de la del hombre. De este modo, el plan del amor de Dios para el mundo pasa a través nuestro, se cumple a través del hombre. Sí, Dios en su amor, se complace de “depender del hombre”, de no obrar sin él.

Nos sorprende enormemente que Dios nos agradezca a través de Maria, por cosas a veces muy pequeñas, que nosotros hacemos por amor a El. Verdaderamente, teníamos necesidad de un Dios como éste, de un Dios amante de creaturas tan pobres como nosotros, teníamos mucha necesidad. Este pensamiento nos da mucha alegría, pero nos hace también pensar en lo que Dios espera de nosotros. No desatendamos pues las invitaciones de la Madre, que son de Dios, sabiendo que no estamos solos, sino que tenemos a todo el Cielo en favor nuestro.

Donde descansar

Un antigua creencia de los rabinos dice que Dios descansó tras haber creado al hombre, como si no pudiera descansar sin la existencia del hombre. Esta no es ciertamente una necesidad de Dios, sino una exigencia de Su Amor: hallar sus delicias en el hombre. Dios no va en búsqueda de las cosas que hacemos, sino de nuestro corazón. Sí, Dios, desea estar con nosotros, descansar con nosotros, como podemos ver en la historia de la humanidad. El no espera cosas de nosotros, sino sólo que Le acojamos, y con alegría. Esto nos hace también reflexionar porque a veces, hacemos muchas cosas, que aún siendo buenas, pueden llegar a cerrar nuestro corazón en lugar de abrirlo a El. Maria, la predilecta del Señor, es para nosotros un ejemplo: Su único intento, en realidad, y lo es aun hoy, es el de entregarse por completo y acoger a su Señor. Solo así Dios ha podido realizar en Ella las “cosas grandes” que sólo El sabe hacer. Si no fuera así, ¿Cómo hubiera podido una pobre joven de Palestina hacer algo tan bello y tan grande? ¿Cómo hubiera podido generar al Creador? Hagámos pues sitio a la obra de Dios, dejémosle un lugar en nuestro corazón. No un lugar estrecho e incómodo, sino amplio y acogedor. A todos nosotros se nos da esta posibilidad, porque el Hijo nos la dió a todos. Invoquemos a la Madre, y hallaremos una ayuda poderosa. Dejémosla obrar en nosotros, y nuestra morada se hará resplandeciente. Por esto, también los que no tienen muchas posibilidades, por estar enfermos, por ser ancianos, por no tener medios o por ser pequeños, pueden llegar a hacer muchísimo porque siempre se les permite hacer un hueco al Señor. De este modo, pues, incluso con escasos medios, todos están capacitados para realizar el proyecto de Dios, proyecto que conduce siempre a la salvación de los hombres, de todos los hombres sin distinción. Es más, parece como si Dios fuera buscando a quien, por apariencia, tuviera pocos recursos para realizar sus maravillas. También nuestro pequeño periódico quisiera ser instrumento para hacer mas acogedor el corazón de muchas personas. Si así no fuera, el tiempo empleado por los colaboradores de Eco, y el tiempo dedicado a la lectura de Eco sería un tiempo perdido. Pero la impresión es que Eco es instrumento en las manos del Cielo para embellecer la morada interior de muchos, para gloria de Dios y de los que le siguen. Portanto, teniendo a Dios en el corazón, tal vez se disipen todas esas preocupaciones nuestras, y tal vez nos ahorremos muchos esfuerzos inútiles. Entonces, tal vez, podamos comprender que nuestro verdadero descanso está sólo en Dios, que se deleita descansando en nosotros. □

Ella existe

Llueve, llueve mucho. Y portanto, hay mucho fango resbaladizo sobre esa tierra roja que tiñe las cumbres del Podbrdo, la colina junto a Medjugorje sobre la que la Virgen Maria hace 28 años se aparecía por vez primera ante los incredulos ojos de algunos jóvenes. Ahora ya son crecidos adultos, madres y padres de familia.

También este año, el 25 de junio, muchos miles de personas han acudido a este lugar de piedras agudas y escarpadas para alcanzar el lugar donde Maria continúa incansablemente llamándonos "Queridos hijos...". Desde todo el mundo han "respondido a su llamada".

¿Qué es lo que les empuja? O mas bien, ¿Quién les atrae? Si, porque sólo una fuerza extraordinaria puede atraer a una tal muchedumbre hasta aqui, un lugar que carece de atractivo humano. Es mas, en algunos aspectos es hasta desagradable.

La institución eclesiástica no se decide todavía a oficializar su aprobación. Espera a los frutos para luego juzgar. Y sin embargo, los fieles llegan en masa. Cabe preguntarse: ¿No son tal vez ellos los frutos? ¿No es tal vez la certeza de que en este lugar de la tierra hay una gracia muy especial, capaz de transformar nuestra vida y mejorarla? ¿No es tal vez el deseo de complacer a una Madre tan extraordinariamente bella, atenta, apresurada y sabia lo que nos motiva a obedecer a veces hasta con heroicidad a sus mensajes? Ella, con toda certeza, nos lo agradece. Como si fuese un favor el que le hacemos. Y en realidad, escucharla y obedecerla es sólo para nuestro beneficio. Es mas, nos salva.

No sólo los juvenes, no sólo los sanos suben y se quedan acurrucados sobre las piedras, bajo una lluvia intensa esta tarde de final de junio. Están allí. Oran. Alguno canta. Otros simplemente permanecen en silencio, en una oración mas profunda que deja hablar solo a Dios.

¿Cómo podemos no hacer caso de esto? O peor, ¿Porque intentar combatir lo evidente, buscando demostrar que es todo una invención, que todo es una ilusión?

Maria está en Medjugorje. Está viva. Es protagonista de una historia que por casi tres decenios marca el destino no sólo de un pueblecito entonces pequeño y desconocido, sino también el de todo aquel que se ha dejado literalmente desconcertar por el encuentro con esa realidad de gracia.

Maria está aqui. Está en la vida renovada de quien en Medjugorje ha reencontrado junto a la fe en el Dios verdadero, también a si mismo, su propia identidad. Y la sanación. Medjugorje para muchos ha sido y es una escuela en la que la Madre, atenta maestra en el Espíritu, enseña a vivir según el estilo de Dios, que es belleza, es paz y es santidad.

Maria está aqui. Y estará también cuando las apariciones cesen, porque su Corazón inmaculado latirá tiunfador en el de sus hijos que se han mostrado disponibles a dejarse cambiar, respondiendo "a su llamada".

La muchedumbre que busca conversión

"Después de esto miré y vi una muchedumbre grande, que nadie podía contar, de



toda nación, tribu, pueblo y lengua" ¿Quién son? Alguien pregunta al autor del Libro del Apocalipsis. "Estos son los que vienen de la gran tribulación, y lavaron sus tunicas y las blanquearon en la sangre del Cordero. Por eso están delante del trono de Dios y le sirven día y noche en su templo (Ap 7, 9.13).

Una muchedumbre de personas, inmensa, como la que fluye continuamente en Medjugorje para recogerse a los pies de la "Mujer vestida de Sol", Aquella que de una vez por todas ha aplastado la cabeza de la Serpiente antigua y que ahora está cumpliendo su misión a través de su posteridad, precisamente como la Sagrada Escritura nos recuerda (cfr Ap 12,1).

El pueblo que Maria esta formando en Medjugorje puede en cierto modo asemejarse al descrito por San Juan al concluir la Escritura. Incontables son los que se han decidido a seguir el serio camino de conversión a través de la renuncia del Mal y de sus acciones, y escogiendo a Dios y sus deseos de bien.

La Virgen en sus mensajes lo ha dicho muchas veces: la oración, el ayuno y el ofrecimiento de la propia vida tienen el poder de anular el poder de satanás, que siempre con mayor frecuencia se insinúa en nuestra sociedad empujandola a adorar a dioses falsos y a ídolos. La humanidad está viviendo, si estamos dispuestos a verlo y a admitirlo, nuevas formas de verdadero paganismo. Bajo todos los aspectos.

Combatir el Mal en la propia vida optando continuamente por el Espíritu de Dios, nos hace colaboradores activos de esa misma Mujer luminosa y poderosa, que hoy, como entonces, sigue poniendo el talón sobre el enemigo de la vida. Es un compromiso que nos honra pero que requiere toda nuestra fe y responsabilidad.

Cambiar de rumbo

Hay una llamada constante en los mensajes de la Gospa, que nunca se cansará de repetir: "Convertíos!"

Y es aqui donde "el burro tropieza". Si nos consideramos por lo menos un poco creyentes pensamos que ya lo hemos hecho. Pero si es así, entonces debemos revisar la interpretación del concepto de conversión. Si consideramos que convertirse significa solo reconocer que Dios existe, y como máximo, reconocerlo publicamente, vamos entonces por camino equivocado. Sí, esto es necesario. Es más, es la base indispensable. ¿Pero es solo el inicio! La conversión según Maria es decidirse a cambiar decididamente

el rumbo de nuestra vida. Es aceptar el cambio de mentalidad. Es la elección de mirar la realidad con los ojos de Jesús. Comenzar pues a pensar, a actuar, a comportarse como El lo hizo.

¡Y aqui "el burro tropieza de nuevo"! Una cosa es descubrir que Dios no es sólo una idea y otra es renunciar al egoísmo, al que a menudo dejamos las riendas de nuestra vida..La conversión no puede ser sólo el acto de un momento. Esa podríamos llamarla una "caída del caballo" por decirlo según San Pablo. En realidad deberíamos todos bajarnos de un caballo: el de la presunción de saberlo todo de la vida y de su misterio.; del caballo de nuestro orgullo y de nuestras vanidades; del caballo de nuestra prepotencia que nace del instinto de dominio y de vejación...

El instante en el que la gracia nos toca, a veces inesperadamente y de repente, provoca el despertar de nuestra conciencia que se da cuenta de que el hombre no es el centro del universo, y sobretodo que no se basta a si mismo. La conversión, en cambio, es un proceso gradual, lento, progresivo y por ello permanente, hasta el momento en el que "lo viejo pasó, se ha hecho nuevo" (cfr. 2 Cor 5,17).

Es un cambio de rumbo definitivo que orienta todas nuestras facultades hacia Dios, nuestros gustos y por consiguiente nuestras elecciones. Es un camino sin retorno, pero que desemboca en el reino del Dios, y desde allí no se tiene ya ganas de volver. Cueste lo que cueste.

Maria en Medjugorje nos visita precisamente por esto; para hacer nuevas todas las cosas, según el estilo del Espíritu Santo que visitándola, fecundó su vientre silencioso y virgen. Mujer eucarística por excelencia, se donó a si misma para dar forma al Verbo. Como el pan sobre el altar antes de convertirse en cuerpo del Señor. Cojámonos de la mano de Maria como si fuéramos a hacer la comunión: asumiendo su estilo, su manera de afrontar la realidad, Ella nos transformará en hostias vivas.

Sesentamil en el Festival n° 20

Una cifra enorme. No se puede omitir. Sobretodo si la mayor parte de ellos son jóvenes. "Recuerdo haber visto a uno con una cresta multicolor en la cabeza, tal vez inglés o americano" nos cuenta Angela, "¿Pero qué hace un tipo así en Medjugorje?" me pregunté.

Cada año se hacen recuentos. Y cada año aumenta la muchedumbre que en agosto se da cita en el Festival de la juventud, desde hace ya veinte veranos. Vienen en masa. También los que por vez primera abren los ojos "a una realidad que me supera y que me da a entender cuánto tiempo he desperdiciado hasta ahora", nos comenta Carlo. Quien en cambio es asiduo, viene para sentirse confirmado, animado y sostenido en su elección de conversión. Pero sobretodo para encontrarse con Maria, feliz de acogerle en su abrazo siempre dispuesto.

También esta vez una muchedumbre en fiesta, entorno a la Madre. ¡Imposible ignorarla! Pero tal vez alguien prefiera pensar que es algo normal: simples peregrinos que visitan uno de tantos santuarios. "Por primera vez en veinte años a los videntes se les ha

pedido no estar presentes sobre el palco del Festival para no dar testimonio” nos cuenta Claudia. ¿Es una casualidad? Tal vez no. Tal vez alguien desea alejar la idea de que se acude allí porque la Virgen está viva, y se muestra a través de canales fuera del alcance de nuestra lógica, a menudo hija de cálculos e intereses... Reina de la Paz, ¡Ruega por nosotros! □

Mi nombre es paz

de Don Nicolino Mori

Se presenta como la Reina de la Paz. Desde el principio de las apariciones, en el lejano 1981, la Virgen ha llamado a tantos valores y aspectos de la fe que estaban por desaparecer; sobretodo la **conversión personal y la oración**. Pero no afines a si mismas, como simples obras buenas, sino como un plan más grande: la paz del mundo.

Ahora bien, esta paz no es sólo ausencia de conflictos o mejor funcionalidad de los organismos internacionales, sino que es la paz con Dios, recuperar su presencia en el mundo, su voluntad de salvación, lo que Jesús llamaba Reino de Dios.

Dios, con su amor, quiere reinar en el corazón de toda persona, en las familias y en las naciones; entre los creyentes y los que todavía no conocen su amor, para que todo sea reconducido a El; que por medio de su Hijo se forme un solo redil con un solo pastor.

Esta voluntad, manifestada y solicitada por la Beata Virgen en Medjugorje, ha dado lugar a diversas iniciativas y frutos espirituales. Así, algunas personas se han congregado para llevar a cabo este programa de Dios, poniéndose plenamente a disposición de la Reina de la Paz; queriendo **ofrecer no sólo un poco de su tiempo o un poco de atención, sino toda la vida** en unión al gran Ofrecimiento de Cristo por la salvación del mundo entero, de la humanidad, de las almas de los difuntos, de todas las creaturas del cosmos.

Uno de los dramas de nuestra época es la incapacidad de vivir una vida interior. Somos siempre extrovertidos, siempre en la calle, siempre en el ruido y esto nos impide pensar. Tal vez haya quien tiene miedo del silencio, para no descubrir el vacío y la identidad de la propia vida y se ensordece con el ruido, con el alcohol, con la droga, con la evasión a cualquier coste. Vivir así no sólo no es sabio, sino que degrada nuestra humanidad. Decía un filósofo griego: cada vez que me hallo entre hombres, vuelvo siempre menos hombre. Por el contrario, Carlo Carretto, que por muchos años militó en política y en actividades de la Iglesia, se retiró al desierto y decía que también quien vive en la ciudad debe hallar su desierto: una hora al día, un día al mes, un mes al año, como mínimo indispensable para aprender a orar y a estar con el Señor. En paz. □

“Os invito a saber acoger la nueva primavera que el Espíritu Santo esta suscitando continuamente hoy día en la Iglesia, a través de los Movimientos eclesiales y las nuevas Comunidades. El Espíritu Santo en sus dones es multiforme...El sopla donde quiere. Lo hace de manera inesperada, en lugares inesperados y bajo formas hasta ahora no imaginadas...”

Papa Benedicto XVI

PARA NOSOTROS, LA PRIMERA VEZ *El monte del silencio*

He subido el Krizevac a paso ligero. Veinticinco minutos es poco, ¿verdad? Adelantaba a los grupos de peregrinos que orando se entretenían ante las estaciones del Via Crucis, y seguía subiendo. Sentía que mi cita era allí arriba, en la cima. Algo grandioso me estaba esperando. Lo intuía, aún sin saber que podía ser. Soy atlético, estoy entrenado, y no tengo problema para escalar. La subida al Krizevac es dura, pero siquiera la respiración, que a ratos se me aceleraba, consiguió frenarme. Tenía que alcanzar esa cruz que me estaba invitando a elevarme más alto. Y allí, desde la cima del monte, una ojeada sobre toda Medjugorje me hizo comprender, de repente, donde había ido a parar realmente.

Yo llegué a la cita. Pero ese *Algo*, ¿Había llegado también? Me di cuenta de que sí, enseguida después, porque entró dentro de mí. Como un soplo de viento que te libera los pulmones y te hace respirar, con cierto alivio. Nada podía verse, ni escucharse. Sólo una percepción que te hace sentir distinto, te hace estar bien sin motivo aparente, sólo porque te genera paz en el alma, mientras entra en tu corazón. Me sentía mejor que en un día ordinario, ese que esta hecho de materia y de leyes humanas. A veces demasiado estrictas. Allí había un aire nuevo. ¡No sabes lo que es, pero sabes que está!

Eramos pocos entorno a la cruz esa mañana de mediados de agosto. Parecía que todo estuviese como suspendido, casi irreal en su silencio que me cubría a mí, a los demás y a todo el entorno. Para no romper el encanto contuve incluso la respiración. Pero duro poco. Los grupos que había adelantado estaban ya próximos, se veían llegar, pero sobretodo se notaban con sus voces que sumadas todas, generaban alboroto. Sentí un desgarramiento en mi corazón. Poco antes reinaba la armonía, todo estaba en silencio absoluto, hasta las cigarras, que en verano se las oye cantar. Tal vez ellas también, sumidas en nuestra oración. Pero ahora la superficialidad del hombre, una emotividad bulliciosa e irresponsable las había alterado. Era la misma naturaleza la que protestaba: un coro de miles de cigarras comenzaban a gritar su canto, algo casi ensordecedor en su conjunto. “No hagáis ruido, hombres, esta es tierra bendita. Estamos en el monte del silencio. Aquí se escucha solo una voz, o mejor, un susurro. El de María”.

FABIO MACCHIONI,
28 años - Caldarola (MC) - Italia

“Mi” Medjugorje

Un fuerte deseo de ir allí seguía invadiéndome ultimamente. Tenía que hacer yo

ese viaje del que tanta gente me había hablado. Había oído hablar también en la televisión a gente famosa que no te esperarías nunca oír decir públicamente “ciertas cosas”. El deseo se transformó en decisión: ¡Me voy! Y conmigo, mi familia también. Incluidos los pequeños.

Todo coincidía: las vacaciones, el barco, la organización. Pero, ¿Porqué lloré días antes de partir? Estaba feliz, pero ¿Que era ese “Algo” que me tocaba insistentemente el corazón, trastornándome tanto? ¿Qué era lo que escavaba en mi corazón, removiendo mi pasado de faltas, de pecados repetidos, y de esa incapacidad de amar como hubiera querido? Y además, ese sentimiento de pequeñez interior ante la estatura de la Madre que iba a visitar...

“Llora, y no te detengas” me dijo una amiga, “Es la señal de que María se pone en marcha. No sólo te espera sino que está aquí contigo y te prepara las maletas para el viaje: las maletas que debes dejar allí con los pecados y las vacías que sirven para traer las gracias que Ella te ha reservado. Es un lloro bendito, lagrimas que liberan el corazón y lo disponen para el cambio”.

La emoción me ha acompañado hasta allí. Pero en la cabeza tenía un montón de expectativas, esperanzas sobre cosas que oír decir a otros. “Será así también para mí” me dije. No era así, porque donde me esperaba sentir algo, encontré un gran vacío, insípido y decepcionante.

Pero la gracia no es programable. Te sorprende siempre. Fue cuando no esperaba nada especial que me sobrevino una paz interior inmensa, profunda. Me sentí reconciliada conmigo misma, con los demás, con el Creador. Algo grande se ha asentado en mí, y ya no me ha dejado.

No fueron las calles ruidosas con tantas tiendas *la Medjugorje* que me esperaba. Y tampoco el Monte de las Apariciones, quizás con demasiada gente cuando subía con mi familia.

Fue en la Adoración de la tarde, guiada con sabiduría por un joven consagrado, cuando la gracia me llegó. Fue en el silencio de la Comunidad cuando ésta me acogió. Fue en los rostros serenos de estos amigos que me hospedaron. En los ambientes previstos para el recogimiento y la oración. En todo esto encontré “mi” Medjugorje, esa que la Virgen había preparado ya hace tiempo y que me esperaba sólo a mí. Y a mi “sí”. Pero no la deje allí. Me doy cuenta de que algo ha cambiado desde que volví a casa. La gracia nos ha seguido hasta aquí y nos ha cambiado el modo de afrontar las cosas: del frenesí a la calma, de la agitación a la serenidad. Es un milagro.

No he explicado todo lo que he vivido. No he querido que el entusiasmo desperdigara las perlas del tesoro recibido. Me las he quedado yo, para gozar de ellas todavía y para ir “cediéndolas” luego poco a poco, como un testimonio no “gritado”, que se puede llegar a perder en el viento, pero una experiencia interior que deja huella. Es la mejor manera de comunicarlo a los demás, porque se ve.

CINZIA VINCHI
33 años - Caldarola (MC) - Italia



Medjugorje, un trozo de cielo y un trozo de mundo

Davide, durante el verano, ha transcurrido sus días sentado en un punto de observación muy especial: una bodega junto al camino que conduce al Podbrdo. Los peregrinos pasan por delante, entran, se ponen a hablar, revelando el mundo que han traído allí, a Medjugorje, y el que han venido a buscar...

¿Como definir Medjugorje?

Un trozo de cielo, sí, pero no sólo eso. Diría un trozo de cielo y un trozo de mundo. Es como el cielo que se arrodilla, se hace pequeño, visible y comprensible al hombre y baja a su encuentro. El mundo, que, en su ritmo acelerado, alguna vez se acuerda de levantar la mirada, y tender hacia arriba los brazos.

El cielo está sin duda presente, la gracia de este lugar la experimentan y testimonian miles de peregrinos cada año. **Y el mundo, también es bien visible** y está a nuestro alcance.

Observando *en el espejo* a las personas pasar por el pueblo, experimentamos como el frenesí que nos acompaña en nuestra vida cotidiana tampoco nos abandona aquí en Medjugorje, en esa semana de descanso que tanto habíamos deseado desde nuestra estresante vida urbana. Se hace difícil salir de la vida asfixiante a la que estamos acostumbrados: agendas llenas de eventos y horarios que nos invitan a **continuar en este rincón del cielo, la alocada carrera de nuestro mundo.**

Un frenesí que tal vez nos haga incluso bien, una dulce prisión a la que ya nos hemos habituado, pero que sin duda, aleja el cielo de nosotros, haciéndolo menos perceptible y mas difícil de alcanzar. ¿Es sólo la costumbre? ¿O tal vez una pequeña trampa que nos ponemos para no pensar en lo que hemos venido a depositar a los pies de María y de Jesús?

Otra trampa más, es la carrera hacia los eventos, una persecución hacia los **testimonios**, encuentros, citas, pero con el riesgo de concentrarnos demasiado en ellos, creándonos dependencia, como si nuestro encuentro con Dios tuviera que pasar esencialmente por un hecho grande, por algo extraordinario. Creo, sin embargo, que el evento personal que nos tocará para cambiarnos interiormente, dependerá de Dios mas que de factores externos. El trabaja en los corazones, en el silencio y en la calma, y sabe transformarnos en el momento mas simple, mas común, anónimo y personal, y esto hace que nuestro encuentro con El no sea un evento de grupo, sino un toque único e irrepentible de su gracia.

Que fácil es echar el humo de nuestro mundo sobre este aire celestial y limpio que el Señor nos dona a través de María! Es la misma lucha que cada uno vive en su interior: dos espíritus que se encuentran, el de Dios y el del mundo, y que se dan batalla. O mejor dicho: el cielo de Dios, que por naturaleza vive en el corazón del hombre, es invadido por el espíritu del mundo y del pecado, que busca corromperlo. Lo noto personalmente, lo veo en las personas que encuentro aquí en Medjugorje, con las que hay posibilidad de intercambiar opiniones y experien-

cias. Llevan consigo fe, esperanza, y a menudo dolor y sufrimiento. Hay una madre que justo acaba de acompañar a su hijo a la Comunidad Cenáculo y que busca en Dios la fuerza de aceptar esta separación de su hijo. Hay también quien habla de los milagros recibidos aquí, quien da testimonio de su cambio de vida... Todos hombres y mujeres que, tal vez sin saberlo, con su fe, con sus acciones, con su heroísmo, están clareando el cielo de su alma y alejando el humo de satanás. De este modo, en la comunión que reúne y acomuna a todos los hombres, es como si un trozo del mundo con su espíritu engañoso se purificara y pasara a ser un trozo de cielo.

El mundo pasa por Medjugorje, ese mundo que somos todos nosotros. Pasa el trastornado, que sigue corriendo; pasa también el que llega y se detiene, aceptando el don de la paz que la Madre nos concede. Habiendo venido a respirar una bocanada de cielo, redescubre que el cielo esta dentro de él, presente y vivo en su alma. En contacto con las gracias de este lugar y de un sincero deseo de conversión, el alma luego se clarea, dejando salir el sol. Llega más tarde el momento de ir a casa. Pero se lleva uno el cielo tocado en Medjugorje, para que permanezca con él.

Este es el verdadero signo. Numerosos son los prodigios externos que el Padre nos dona para confirmar su verdadera presencia en esta tierra. Pero uno sólo es el signo que de verdad cuenta: "La gloria de Dios es el hombre vivo". ¡El signo eres tú!

Davide Cavanna

Los Lectores escriben

Sergio León, desde la Habana (Cuba): "Muy queridos hermanos, muchísimas gracias por enviarnos siempre el Eco de María que tan nos trae buenas informaciones y reflexiones. El Eco lo distribuimos para el interior de Cuba, donde las informaciones son menor y nos ayuda mucho en nuestro trabajo misionero en las comunidades campesinas. Con dinero no les podemos pagar, pero si las oraciones vale algo, diariamente pedimos por ustedes.

Aquí en Cuba hay varios sacerdotes italianos trabajando duramente junto con la Iglesia católica cubana, y son muy buenos y amables".

Ester Zampetti, desde Bergamo (Italia): "Continuad siempre en vuestro apostolado, porque hacéis mucho bien; el mundo tiene demasiada necesidad de pensar en el alma. Y estad seguros, la Virgen no se dejará ganar en generosidad y sabrá compensaros como sólo Ella sabe hacerlo. Saludos cariñosos".

DA PAG. 1

da sentir el amor de Dios y así seremos **las manos tendidas de María para toda creatura**. Manos tendidas para atraer hacia nosotros y no para rechazar, para indicar un camino de esperanza. Manos tendidas y puras como las de María que lo dan todo sin retener nada para si, manos piadosas como las del samaritano. Manos tendidas, no para robar sino para donar, no para rechazar sino para cobijar en nosotros, no para crucificar sino para desclavar al hombre de toda cruz.

Nuccio Quattrocchi

Estoy contigo y no te abandono,

ante todo porque soy el Amor:
¡Si supieras cuanto puedes ser amado!
y también porque me sirves mucho más de lo que te imaginas.

Por ser débil, eres fuerte con mi Fuerza, poderoso con mi Poder.

No cuentes contigo, cuenta conmigo.

No cuentes con tu oración. Cuenta con mi oración, la única que vale.

Únete a ella.

No cuentes con tu acción, ni con tu influencia. Cuenta con mi acción y mi influencia.

No tengas miedo. Dame tu confianza.

Preocúpate de mis preocupaciones. Cuando eres débil, pobre, en la noche, en agonía, en la cruz... ofrece mi ofrecimiento esencial, incesante, universal.

Une tu oración a la mi oración. Une tu trabajo a mis trabajos, tus alegrías a mi alegría, tus penas, tus lagrimas, tus sufrimientos a los míos.

Une tu muerte a mi muerte.

Ahora, para ti, muchas cosas son "misterio", pero serán luz y motivo de donación de gracias en la gloria. Es más, es en este claroscuro de la fe donde se eligen las opciones a mi favor y se ganan los méritos a los yo mismo me donaré como recompensa.

Gaston Courtois

(de: Cuando el Maestro habla al corazón)

"El cuerpo de María no fue nunca esclavo del demonio o del pecado; es portanto evidente que su cuerpo inmaculado no sea esclavo de la corrupción."

San Padre Pio de Pietrelcina

El Eco de María
vive sólo de **donativos**
que pueden hacerse

por **VÍA BANCARIA:**

Associazione Eco di Maria
Banco de Valencia
(Grupo BANCAJA)
IBAN: ES59 0093 0999 1100 0010 2657

CUENTA CORRIENTE N°:
0093 0999 11 0000102657

Para **nuevas suscripciones** o para **modificaciones** en la dirección escribir a la Secretaría del Eco

ECO DI MARIA

Via Cremona, 28 - 46100 Mantova - Italia
E-MAIL: eco-segreteria@ecodimaria.net

Eco en Internet: <http://www.ecodimaria.net>

E-mail redacción: ecoredazione@infinito.it

"Oh Dios,

que nos has enviado la luz verdadera, que guía a todos los hombres a la salvación, danos la fuerza de tu Espíritu para que podamos preparar delante de tu Hijo el CAMINO de la justicia y de la paz.

(de la Liturgia de las Horas)

Villanova M., 1° de Septiembre de 2009

Resp. Ing. Lanzani - Tip. DIPRO (Roncade TV)